

Núm 1.º

## EL DEFENSOR ACERRIMO DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

---



Combatido hace algunos tiempos de los sentimientos mas opuestos, mi alma toca estos ultimos dias en el extremo de la desesperacion: á juzgar por lo que pasa en mi interior del de los demas, pareceme no puede existir un solo español como no sea un miserable automata, ò el hombre mas insensible á sus primeros y verdaderos intereses, que no se mire en el mismo estado en que me veo. Por un lado; la presencia del pueblo mas ilustre, magnanimo y heròico que han conocido las naciones todas del mundo: y por otro, el mal trato, la mala correspondencia y los medios bajos y rastreros con que se le fascina, con la alhagueña al par que lisongera idea de una libertad que solo ha existido hasta ahora en la fantasia de los que de corazon la desean. Por una parte, unas Cortes que aunque muy buenas en los principios en la totalidad de sus miembros, sin embargo se han descubierto ya muchos, muchos egoistas, y se cuentan entre sus individuos algunos que por la opinion publica son acusados de haber ayudado à los franceses en sus ideas depravadas: quando por otra, existen diputados que bajo principios y supuestos falsos han tenido y tienen valor para contrariar, contra toda razon y justicia una dos, tres y mas veces el bien general de la na-



cion. Quando por aqui un gobierno que si bien en honor de la verdad no podemos menos de expresar está animado de los mejores sentimientos y de la mas sana intencion, no obstante por su natural bondad muy propia para otros tiempos usando de una clemencia mal entendida y constituyéndose por esta causa à ser menos que cero à ser cantidad negativa, consiente seguros y tranquilos à algunos españoles verdaderos enemigos, verdaderos traidores de la patria y no por otra razon sino por que tienen algun caracter, por que gozan alguna autoridad y por que estan revestidos de alguna representacion: quando por allí castiga con toda severidad y rigor à los que siendo utilisimos no tienen mas delitos que el haber sido y ser verdaderos amantes y entusiastas de su nacion. Interin que se presentan limpios y puros por los tribunales à los que segun el juicio severo é imparcial de la opinion pública estan manchados aun con el derramen de sangre de sus conciudadanos, solo por que son gefes, prelados, ó generales se decapita una gran porcion de otros, que solo son miserables, que solo son soldados tan solo porque quizá por obedecer la primera ley de la naturaleza por procurarse su conservacion se han visto en la necesidad ò de sustraer una libra de pan, ó de ausentarse à sus casas distantes de los exércitos algunas leguas sin mas objetos, que los de satisfacer la necesidad que se les ha echo padecer faltandoles à los pactos mas sagrados. Mientras que todos los dias se oyen y resuenan por dõ quiera los tristes ecos y repetidos clamores que elevan infructuosamente los que decididos desde los primeros momentos de insurreccion se han sacrificado ante las aras de la cara patria; se ve por el contrario à quatro viles é infames egoistas y aun à los afrancesados, ase-



sinos de su patria y verdugos de sus conciudadanos recoger los dones y los frutos de aquellos sacrificios..... ¿Y una sociedad donde pasa y sucede todo esto, es sociedad de hombres, ò de canivares? ¿y semejante sociedad se tiene por libre y civilizada? ¿Y cuenta leyes que reglen la conducta y las condiciones de la asociacion? Falsedad..... Engaño..... Fascinacion.

Oh ! y quantas veces al contemplar tan desagradable quadro mis ojos desechos en lágrimas han pagado á la naturaleza el tributo de mi sensible corazón. Amante por principios y por constitucion física de todos los hombres, y muy particularmente de mis conciudadanos quienes ocupan la mejor porcion de mi interior ; ¿ cómo hubiera podido evitar el recordarme, al ver el miserable estado en que por algunos perversos y egoistas se miran los españoles, y mas que todo el que quizá les amenaza, del principio indéléble á las almas sensibles, que si la naturaleza ha concedido al hombre la facultad de derramar lágrimas solo debe verterlas por las desgracias de sus semejantes? Y qué ! una alma así dispuesta, una alma así preparada, una alma dotada de tales sentimientos ¿ podrá ser insensible ? y podrá ver con indiferencia los males que amenazan sin procurar poner de su parte todos los esfuerzos posibles à evitarlos? ¿ y no presentará à la vista de sus conciudadanos tanto el misero estado que han sufrido como el que les espera, para que le huyan, y para que no prosigan como hasta aquí siendo el ludibrio y el juguete de sus opresores ? y no se ocupará exclusivamente en señalar el camino que deben llevar para conseguir tan justos como merecidos fines.

Si españoles ; Al efecto alejamos de nosotros el frio



estoicismo que nos ha caracterizado á la mayor parte: mas por esta razon os hablamos con toda libertad: nuestros esfuerzos seran inutilés si en la parte que os toca no hallan una acogida favorable en vuestro corazon. Muy desde los primeros momentos de insurreccion se ha repetido y hemos oido resonar por todas partes el dulce nombre de libertad: Pero ¿quales son los pasos que hemos dado para conseguirla y mas que todo para afianzarla? hemos visto y vemos todos los dias, dice un escritor, españoles, que no separando un solo momento de su boca las voces de patriotas, y de hombres libres sus corazones no obstante han sido y son insensibles á las desgracias de sus conciudadanos; y como si pudieran hermanarse con su libertad la persecucion del inocente y la exaltacion del malvado han creido y creen ser independientes y libres, quando jamas han merecido con tanta justicia llevar sobre su frente el sello y la marca de la esclavitud. Han pensado que era suficiente proclamar el augusto nombre de libertad para ser verdaderamente libres, sin querer convencerse jamas de que es indispensable luchar con todo esfuerzo para conseguirla y para asegurarla contra toda clase de tiranos.

Espanoles lo que así habeis pensado hasta ahora; desengañaos; la libertad se consigue solo en fuerza de luchas, de sacrificios y muchas veces de sangre; para que aquellos fructifiquen se necesita de union. Unamonos pues todos los buenos en unos votos: defendamos hasta con nuestra propia sangre á los mas esforzados: sostengamoslos y sigamos denodados sus huellas: no de otro modo. Atenas. Esparta y Roma en la antigüedad, y en nuestros dias la Inglaterra y los Estados Unidos de America han adquirido la que disfrutan. Emu-



lemosles en sus glorias; adoptemos los mismos medios que han usado estos estados y no dudemos conseguir los mismos fines. Se trata de dar á la europa y al mundo todo un testimonio autentico de que, los que nos hemos distinguido en valor, firmeza y constancia del resto de las demas naciones queremos ser hombres libres. Se trata de hacer ver que deseamos adquirir la verdadera, no la aparente libertad á toda costa, y de que no hai obstaculo alguno ni nacional, ni menos extranjero que intente oponersenos sin que sea totalmente destruido. Conviene pues para este objeto conozcamos la marcha equivocada que hemos traído hasta el dia. Tal es el bosquejo de la primera.

Cansado el pueblo español de sufrir el estado mas duro de esclavitud y de degradacion que puede en su clase haber sufrido pueblo alguno del mundo, jura en su interior con los mas sagrados votos, ó morir, ó librarse de tan abatido estado; para conseguirlo, no le arredra la falta de estrella de norte ó de conductor que le dirigiese y guiase en su revolucion politica, la emprende á toda costa, no contra los franceses como vulgarmente se ha creído, sino contra sus opresores y asesinos domesticos. ¡Pero oh! y como ha experimentado y experimenta en el dia la falta que entonces cometió.

Alborozado, confuso y desorganizado; en los primeros momentos de su eferbescencia se entrega absolutamente en manos de viles enemigos; le venden alevosamente; le entregan al poder de los mismos contra quienes emprendió su revolucion, al poder de los mismos á quienes persiguió con empeño decidido en sus principios, y á poco tiempo es nuevamente victima de sus contrarios. Entra en su poder: en es-



te estado se suceden hombres públicos á hombres públicos, gobiernos á gobiernos, y siguiendo los unos las huellas criminales de los otros, creen ó aparentan creer falsamente, que la revolucion política que emprendió el pueblo español sin derramen de sangre puede convertirse en revolucion imaginaria de voces, y que con solo denominar blanco á lo que antes se apellidaba negro, conservando en sus destinos á los mismos miembros que convertian y siempre han convertido en negro, lo que es y lo que debe ser blanco está todo compuesto. ¡Horror craso! ¡Ignorancia fatal! que si en política se puede arriesgar una proposicion sumergirá al heroico, al virtuoso y al incomparable pueblo español en la guerra civil mas sangrienta que jamas hayan conocido los siglos. Las razones bien claras y fáciles son de conocer: entre otras manifiesto las siguientes.

El pueblo que emprendió la revolucion política de España está y no puede menos de estar en oposicion con aquellos miembros contra quienes la emprendió. Los gobiernos por otra parte han perseverado siempre obstinados, no solo en sostener en los primeros destinos de la nacion á semejantes miembros, sino aun lo que es mas escandaloso en conferir generalmente todas las vacantes á cuantos se han presentado de aquellos sugetos: en esta conducta de los gobiernos, y en la que han observado semejantes empleados tiene su origen la lucha continuada que ha sostenido y que sostiene el pueblo contra tales individuos. Este mismo origen tiene el resultado que vemos, de que aun quando el pueblo ha condenado y condena á muchos de ellos como verdaderos delincuentes que son, los tribunales les han absuelto y les absuelven presentandoles con todo descaro y osa-



dia poco menos que unos justos. Y finalmente este mismo origen tiene que ser causa irremediabilmente de una verdadera revolucion de sangre, siempre que el gobierno lleno de entereza no tome una medida tan prudente como eficaz. Plegue al cielo no se verifiquen mis funestos baticinios; pero mucho me recelo.

Por otro lado: España despues de un eclipse de algunos siglos pareciendo renacer como de sus propias cenizas, ha conocido el misero è infeliz estado en que vivia, y ha pasado por un esfuerzo extraordinario, del abatimiento y de la degradacion á colocarse por su constitucion, en el catalogo de las naciones mas libres. Este agigantado paso verdaderos y sencillos españoles, ni ha sido del agrado de todos los nacionales, ni mucho menos de algunos extranjeros: por desgracia, los unos y los otros son poderosos y de tan grande, cuanta aparente influencia: prevalidos de esta circunstancia no ha habido medio ni paso por costoso, rastrero y arriesgado, que no se haya empleado para seducir al pueblo; la intriga, el interes, la cabala, la desunion, el cisma todo, todo se ha puesto en planta, y no pareciendo bastante, aun se han valido del ultimo y mas poderoso recurso; del recurso como tengo dicho en otra ocasion, con que los verduges de los pueblos aprovechandose de su debilidad è ignorancia, han embrutecido la especie humana hasta el extremo de hacerla adorar las mismas cadenas con que la han aprisionado; hablo de la supersticion prescrita baxo el colorido de religion. Por nuestra fortuna, este extremo no ha producido el fruto que se prometieron sus autores; la gravedad española no se mueve con la facilidad que la ligereza francesa; y en tal



estado no los queda otro arbitrio que intentar la disolucion moral del cuerpo politico de España. Tal es la perfidia de los unos y la maldad de los otros que con todo descaro y osadia tienen dado ya el asalto: no nos quede duda alguna.

Mas no importa españoles: seamos suspicaces, seamos libres de echo y llegará un dia precisamente en que si se nos provoca, repitamos segunda y mil veces que sea necesario la escena del dos de Mayo, veremos entonces que la lealtad y la verdad triunfan de enemigos tan denodados: ceñiran entonces, como dice aunque con alguna variedad de objeto Zapata, sus sienes los despojos de los vencidos y las palmas del triunfo adornaran sus manos vencedoras. Gemiran uncidos á su carro todos los que han osado y osan contrarrestarlas, y todos los que temerarios han pretendido y pretenden eclipsar con cruel alevosia sus resplandecientes brillos.

Quizá este dia no esta muy lexos Españoles: mas entanto que luce sobre nosotros, el interes público exije imperiosamente que el malvado aparezca baxo su verdadero aspecto y colorido, y que la hipocrecia de los unos y el egoismo de los otros no estampen sus huellas criminales ni fixen por un solo momento su inmundo solio en el templo de la verdad. He aqui pues uno de los primeros objetos que me propongo en este periodico; conozco que no me faltaran contrarios poderosos de todas especies: pero desde luego les contesto, que quando la sana politica tanga necesidad como ha tenido la religion de martires que con su sangre sellen y estrechen los indisolubles lazos que deven unir para siempre en una sociedad fraternal á los diversos miembros que componen la Española, en unos dias en



que tantos y tan diversos heroes nos presentan á la vista, no faltará quien se ofrezca á ser víctima que qual aquellos afirme mas y mas los lazos que aseguren la naciente libertad de los españoles, y que afianze para siempre su independencia y libertad política y civil.

Si conciudadanos: decidido á seguir las huellas de los Lanuzas y de los Padillas, sin mas objetos que los de preparar vuestro bien y vuestra felicidad, nada será bastante á detenerme en mi carrera hasta conseguir á costa de mi existencia aquellos fines. Al intento, rompiendo á su tiempo el sello de algun decreto fatal, cuyas lineas fatidicas pareceme hallarlas ya humedecidas con lagrimas de sangre española presentaré vuestros verdaderos intereses embuelto hasta aquí en el misterio: de hoy mas en adelante apareceran con sus verdaderos coloridos ante vuestra faz presentados por mi pluma, conducida tan solo por el bien y utilidad de la patria: responderé á los deseos de esta, rasgando el velo que oculta los verdaderos orígenes de nuestros males, y las causas de que lejos de gozar de una libertad que tanto se nos ha decantado y por la que hemos deramado nuestra sangre, nos hallemos mucho peor de hecho que en los tiempos del voluptuoso favorito.

Mas para sostener, debo concluir con el mismo Zapata, un ciudadano los derechos de los demas, es preciso hacerles respetar en las personas de todos, por que no ama verdaderamente la libertad. ni merece el nombre sagrado de ciudadano, quien dexa obrar arbitrariamente los directores de un estado libre, ó ve elevarse impunemente la impostura, el egoismo, ó la infamia sobre las ruinas de los hombres virtuosos. Y que! podria yo ser tan insensible y criminal co-



mo los que así obran! No españoles: no conciudadanos: como hombre libre y que sabe que la libertad consiste en gozar el hombre en sociedad de la independencia civilmente y de la plenitud de su razón; y como amante de la justicia y del buen orden social, tomo la pluma para hacer valer los derechos del pueblo español. Adulén unos en buenhora baxo los fingidos nombres de amor y celo todos los trabajos indistintamente de los padres de la patria: alaben otros con sobrada lisonja las medidas todas de gobierno: y sobre todo defiendan por algunos con impudencia y descaro los crímenes de los malvados, yo mas sencillo quizá que todos pero tambien mas esforzado, sabré arrostrar segunda y mil veces que sea necesario la persecucion en defensa de la patria: no me detiene, no: no me acobarda, no: no me arredra la muerte, cuando la muerte es el premio de la virtud, y pues que la epoca de los tiranos ha fenecido, ò debe fenecer sin remedio; y pues que el español es libre: españoles, un español os va á hablar; oídele sin prevencion. y si no os convenciesen sus razones haced que recaiga sobre él, no solo todo el peso de vuestra indignacion, si que también de vuestra venganza: su interes es el vuestro, y sus deseos solo tienen por objeto la utilidad y la libertad de la patria.

#### ASUNTO DEL DIA.

Para mañana 9 está señalada, con asistencia de los Secretarios de Estado que la Regencia estime conveniente se hallen presentes, la discusion sobre la traslacion del Gobierno y de las Cortes desde esta Ciudad para Madrid. Lejos de mi la idea



de prevenir de modo alguno al Congreso sobre la deliberacion de un punto acaso el mas delicado y dificil de resolver en el dia por las actuales circunstancias politicas. Sé muy bien quales son las facultades del Congreso: pero tampoco ignoro sus limites. Por esta razon, y en virtud del cargo que he tomado de defender los derechos del pueblo no puedo desentenderme de presentar tanto à la vista del Congreso, como à la del pueblo Español las siguientes reflexiones.

La primera ley que conoce todo Estado es la salud, esto es, la conservacion del mismo Estado. Un estado se conserva mientras que su cuerpo moral no se disuelve; luego que este extremo llega à verificarse sucede la anarquia con lo que se rompen todos los lazos de la Sociedad. Por otra parte: las circunstancias politicas de España y de la Europa toda son tales en el dia que el calculo mas aproximado del politico de mejor prevision, no puede presentarle con respecto à nuestro gobierno la menor probabilidad de seguridad fuera de Cadiz: luego sera sumamente arriesgado dar en el dia tan desatinado paso; acaso pasados algunos, podra caminar con entera confianza en esta materia. Es pues forzosa consecuencia de todo lo expuesto, que los Diputados de Cortes que en la votacion esten por la afirmativa, si, su resolucion prevalece por ser la mayoria, garanticen à la Nacion la seguridad de la indisolubilidad del cuerpo moral del Estado. De no dar esta caucion, conociendo el pueblo español que de semejante resolucion puede seguirse la destruccion del cuerpo moral de la Nacion, no solo no deve obedecer sino que se ve en la precisa obligacion de resistir semejante decision. Los principios de la



sociabilidad nos imponen este deber. Tal es pues la vase en que aquellos estrivan.

La sumision voluntaria de los subditos en la formacion del Estado supone la obligacion de obedecer las decisiones del cuerpo que representa su soberania y excluye toda resistencia á la voluntad de aquel cuerpo quando la emplea en uso de lo que es util al bien publico. Los ciudadanos no pueden por consecuencia emplear sus propias fuerzas de otra manera que la que ordene aquel mismo cuerpo baxo el principio de salud publica ó bien general; no pueden legitimamente reusarle su obediencia, y el tiene derecho para precisarles. Mas hay una distincion necesaria entre la obediencia activa y la obediencia pasiva. La obediencia activa consiste en hacer lo que el cuerpo representativo de la Soberania, manda, ella le constituye ministro de la accion. La obediencia pasiva consiste en sufrir lo que no puede impedirse sin destruir el orden; esta no le hace ministro de la accion. La obediencia pasiva es indispensable en todos los casos; pero la obediencia activa no siempre se esta obligado á prestarla, jamas lo estara por exemplo quando el cuerpo representativo de la Soberania mande cosas contrarias á la ley de Dios, á la ley natural ó á la conservacion y existencia del Estado.

El pueblo español calificará si la determinacion que se puede tomar mañana se opone, ó si puede oponerse en el dia á la conservacion y existencia del estado, y si siendo esto cierto se mira en la precisa obligacion de armarse y de no consentir aun á costa de su sangre la disolucion del cuerpo moral de la nacion.

Cádiz: Imprenta de Niel hijo: año de 1813.